



Bernhard Lehner
de Herrngiersdorf
(El Venerable Siervo de Dios)
(1930-1944)

Como lo nombran sus devotos, “El pequeño Bernhard”, hijo de un carpintero, nació un 4 de enero de 1930, en Herrngiersdorf (Baja-Baviera), no lejos de Ratisbona. Ya desde su nacimiento fue consagrado por su piadosa madre, Anna, en Altötting (conocido lugar de peregrinación) a la Madre de Dios. La numerosa familia vivía en modestas, pero armoniosas condiciones. Ya desde su etapa escolar, visitaba la santa Misa en Semerskirchen, la vecina iglesia parroquial. Tanto su primera confesión, como su primera comunión, la cual tuviera lugar un 16 de abril de 1939, fueron para él experiencias significativas. Probablemente, ya desde entonces, deseaba: “convertirse en algo que lo hiciera llegar al cielo”. Y para alcanzar este elevado objetivo, se esforzaba cada día el pequeño. Así, maduró en Bernhard el deseo de convertirse en cura. Su pastor podía escribir con la consciencia tranquila: “Bernhard Lehner tiene inclinación y aptitud para el sacerdocio.” El 21 de septiembre de 1941, tras superar las dificultades causadas por el régimen nazi, llegó el muchacho a Ratisbona, para asistir como alumno de seminario al Antiguo Instituto de la ciudad catedralicia. En su ambición, vivía según los principios de ser: el más piadoso en la oración, el más diligente en el estudio y el más alegre en el juego. El piadoso y recién llegado niño era el favorito de todo el mundo. Cuando se le permitió recibir el sacramento de la confirmación en 1942, dibujó una estrella amarilla en su calendario - ese día representaba, para él, el punto más importante de su corta vida terrenal. En diciembre de 1943, cayó enfermo Bernhard de difteria séptica. Fue trasladado de urgencia a la clínica de pediatría municipal. Su estado empeoró cerca de las Navidades. Con valentía, paciencia e incluso con buen ánimo, soportó todo el dolor. Tras un ataque de debilidad el 16 de enero de 1944, parecía que su final había llegado. Pidió la extremaunción y dijo a los suyos: «Dejadme morir. ¡Por qué habría de llorar uno, cuando va a llegar al cielo!». Murió el 24 de enero de 1944, estando hasta el final plenamente consciente. Todos los que presenciaron su fallecimiento tuvieron la impresión de que había muerto como un santo. Ya entonces, al enterarse del fallecimiento de Bernhard, su rector en el seminario dijo: «Ahora tenemos un intercesor en el cielo»; más tarde expresó: «¡Ha sido el mejor seminarista que he tenido en mis 35 años en el seminario!».

El 27 de enero de 1944, un crudo día de invierno, muchas personas, entre ellas innumerables niños y jóvenes, acudieron a Herrngiersdorf para el funeral. Esto fue inesperado, porque, aparte del mal tiempo, en aquel año bélico de 1944, la población tenía realmente otros problemas: el sufrimiento de la guerra, la campaña de bombardeos, la crisis alimentaria. Pero había una emoción conmovedora alrededor del funeral. Los asistentes, familiares, habitantes del pueblo, compañeros de clase, todos ellos sintieron, que era este, un muchacho de apenas 14 años, cuyo único deseo era ser sacerdote, al que Dios había encontrado preparado para la eternidad.

En la vida de Bernhard no destacan lecturas ostentosas o extraordinarias. Más bien se caracterizó por una fidelidad esmerada y constante en sus deberes cotidianos: un “modesto camino”. Bernhard tenía un temperamento sano, de natural frescura, alegre y piadoso. Pero, sobre todo, era muy atractiva su bondad amable y compasiva, siempre servicial, mostrando siempre un sincero interés por los sufrimientos de las personas con las que se relacionaba. La raíz de ello se encontraba en su ferviente devoción a la Virgen, que se reflejaba en su incesante rezo del rosario. Esto hizo de él un modelo ejemplar, aunque discreto, para niños y jóvenes, ya durante su vida y aún más después de su fallecimiento. Sin embargo, solo se superaría a sí mismo durante su grave enfermedad y en su lecho de muerte. Todos los que le cuidaban y podían visitarle, encontraban en él un aspecto de “santidad”. Su vida, su sufrimiento y su muerte, y sobre todo su amor a Dios y al prójimo, dejaron una fuerte y duradera impronta.

En las difíciles circunstancias de la posguerra, la imagen de Bernhard como intercesor ante el trono de Dios se extendió a pasos agigantados, primero en su tierra natal, y luego en todo Baviera y más allá. El obispo de Ratisbona, Dr. Michael Buchberger (1927-1961), se sintió en el deber de iniciar y llevar a cabo el proceso de beatificación entre los años 1950 y 1951. El 14 de septiembre de 1952, los restos mortales del Venerable Siervo de Dios fueron trasladados solemnemente y enterrados en una cripta de la iglesia filial de Herrngiersdorf. Participaron más de 20.000 creyentes.

Una gran veneración se manifiesta en la confianza continua por su intercesión. Miles de respuestas a las oraciones es una resonancia que no puede pasarse por alto. Es entonces, que el 2 de abril de 2011, recibe Bernhard Lehner el grado de Joven Heroico. Es de esperar que, siempre que se produzca un milagro verificable, el proceso llegue a su fin en un futuro no lejano, el Venerable Siervo de Dios sea honrado en los altares y la Iglesia tenga un nuevo patrón para los niños y los jóvenes.

Oración para celebrar una novena

Señor, tú has fortalecido con tu infinita gracia a tu siervo Bernhard Lehner en el amor a Dios y a la Iglesia, como asimismo en el fiel cumplimiento de sus deberes. Danos la fuerza para actuar según su ejemplo. Por su intercesión, concede a los sacerdotes fortaleza y fidelidad, a los jóvenes temor de Dios y pureza. Llama al Reino a los que no creen. Sé misericordioso y compasivo con las almas de los difuntos. Escucha nuestra oración y concédenos, por intercesión de Bernhard Lehner, la gracia... por la que te imploramos. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Oración por la beatificación del venerable Siervo de Dios Bernhard Lehner

¡Dios trinitario, corona de toda santidad! A ti, que siempre suscitas nuevos santos en tu Iglesia, te rogamos que tu siervo Bernhard Lehner sea pronto elevado al honor de los altares, para que sea un modelo de vida cristiana para todos los fieles, especialmente para los niños y los jóvenes, y para que tú, Dios todopoderoso, seas glorificado aún más por medio de él, tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

+ + +

Con el fin de promover el proceso de beatificación de Bernhard Lehner, les rogamos que comuniquen por escrito las peticiones de oración y/o las respuestas a las oraciones atribuidas a la intercesión del Siervo de Dios al responsable del Departamento de Procesos de Beatificación y Canonización del Consistorio Episcopal para la Diócesis de Ratisbona, Monseñor Georg Schwager, Obermünsterplatz 7, D-93047 Regensburg.

Traducido al español por Karen Hernández Aguilera